

LOS RECUERDOS

Viejos cuervos en el cielo de tu cabeza.
Una canción lejana, ronca, apenas audible.
Son los recuerdos, dices, he de atenderlos,
arrojarles algún pedazo de mí, algún trozo de nada.
O bien, darles tan sólo una ínfima parte de ese todo
que reclaman y nunca les pertenece.
Los cuervos suelen ocultarse entre las nubes,
pero vuelven sigilosos aleteando contra el aire
de tu inútil resistencia. Allí están de nuevo
y mutan en el instante de reconocer su plumaje,
el garfio de su pico, su apagada pupila.
El aroma de otro tiempo se unta a tu cuerpo
como gato abandonado que regresa
y te resbala en la piel con una sonrisa,
con todo aquello que en el polvo vive.
Sólo así salen por la ventana, satisfechos
de haberte traído noticias del olvido.

SUEÑO

Aguardarlo a la orilla de la cama
es ya bogar hacia un Sur interminable.
Pasan callejuelas, casas altas cuyas ventanas y puertas
son ojos que te miran y bocas que te silencian;
pasan puentes, castillos de arena se desintegran,
pájaros de desconocido plumaje aletean,
brotan raíces, baja humo del cielo,
cunde a ras de tierra una suave rosquilla
de polvo que se desenrolla en tus ojos;
pasan autos velocísimos y una enorme mano los detiene:
"No es aquí, dejen que transcurra,
-dice alguien que no está-
el sol está muy alto, no ha amanecido".
El sueño no es nunca lo que uno ve mientras sueña
sino lo que presente o no cuando despierta,
eso que va anudando letras, vocales, sílabas,
palabras que no se dicen mientras dura;
es allí donde junta sus imágenes revueltas
en el mudo sonido de sombras desvanecidas
y naufrago quedas alrededor y es ya juntar los pies
y levantarte, caminar a la nevera por un vaso de agua.
El Sur eras tú y te has estado esperando.

EN MEDIO DE LA NADA

Una carretera que parece no terminar
sin que una estación de gasolina aparezca.
El murmullo de la ciudad ya no se oye.
Sólo tunas, abrojo, polvo, rocas.
A quien buscas no está y quien te responde
es solo tu propia voz confundida en tu cabeza.
Cuánta sospecha trajo el canto de los pájaros
afuera cuando te desnudabas para ir al baño
no sin antes silbar la canción de Bobby Vinton
Please love me for ever, con ese desgano
en que no reconocías paredes ni espejos.
Quizá, puede ser, tal vez, acaso.
La lengua es aquí indeterminada.
Todo lo es la voz sola de la mudez.
¿Quién es ese que te persigue? ¿Qué quiere de ti?
¿Ciertamente podrías decir que se trata de
tu igual ? ¿Él y tú, solos, frente a frente?
¿Puedes ver en su pupila tu miedo?
Es inútil que trates de escapar.
Todo esto te aguardaba. Llegado aquí,
quizá sólo la oración te devuelva al lugar
donde estabas antes de venir.
Nadie te puede ver, nadie sabe quién eres.
Todo ha ocurrido sin que te percataras,
estás vivo y muerto, lo mismo da.
Conténtate con saber que esto no existe,
que no hay nada donde fijar tu ojo con veracidad,
que todos se han ido para olvidarte.

ABRACADABRA

Abra cada vez que abra cada abra.
Una noche de oro y un día de plata.
Un zapato ancho dentro de un pie
muy corto y un muy corto zapato
dentro de un pie ancho caminando.

Abra cada vez que abra cada abra
con súbitos y aprehensivos ojos
de mirar lo no mirado sin mirarlo
con esta agua de dolerme riendo
con este abrojo en la boca de decir
tanto sin decirlo mientras la felpa
del hilo del tiempo voy descosiendo.

Abra cada vez que abra cada abra
en el desierto blanco de la página,
escritura que el hacha de invisible
tinta va dejando entre el cauce
de la primera letra y la nunca última
palabra que sigue existiendo después
del punto final que nunca es

abra cada abra cada vez que abra
el sismo de cada poema.